



«Si los medios hubieran prestado a la corrupción tanta atención antes como ahora, las cosas serían diferentes»

Ángel Luna entrevistado por Francesc Bayarri

Ángel Luna (Madrid, 1952) ha protagonizado en los últimos años legendarios rifirrafes con cargos del Partido Popular valenciano a cuenta de la corrupción política. Como portavoz del Grupo socialista en las Cortes Valencianas (2007-2011), pero también participando en diferentes foros y polemizando desde los medios de comunicación. Afiliado al PSOE desde los 18 años, Luna fue alcalde de Alicante en el mandato 1991-1995. Ha encadenado cargos electos en todas las administraciones (local, autonómica y central). Meses después de perder los socialistas las elecciones en 1995, se reincorporó a la vida laboral privada como abogado. Una etapa que le ha perseguido en forma de proceso judicial. En la actualidad es vicepresidente de las Cortes Valencianas. Afirma que en la lucha contra la corrupción ha vivido momentos muy duros, «soportando operaciones y montajes de todo tipo para acallar la voz» de los que denunciaban, y «sin sentir demasiado respaldo en la calle». Rechaza que los jueces valencianos sean más comprensivos que otros en la persecución de los delitos donde están implicados políticos, y critica a los medios de comunicación por no haber prestado en el pasado la suficiente atención a los casos de corrupción política.

Señor Luna, hace solo tres o cuatro años, el territorio valenciano parecía una isla que acumulaba todos los casos de corrupción política existentes. Esto ha cambiado con los asuntos que se tramitan en Baleares, Cataluña, Andalucía, Madrid... ¿Qué ha ocurrido?

Nunca ha sido el territorio valenciano una isla que acumulara todos los casos de corrupción. La diferencia es que aquí la corrupción se daba de manera

generalizada, afectando a casi todas las grandes instituciones de la comunidad autónoma, desde ayuntamientos hasta la propia Generalitat. El modelo de crecimiento económico valenciano, promocionado desde el Consell, facilitó esa generalización. Cuando se apuesta por el desarrollo urbanístico ilimitado, cuyo funcionamiento depende de decisiones administrativas o por los grandes proyectos o grandes eventos, que se pagan con dinero público, hay más posibilidades de que funcione la corrupción que cuando la economía se basa en la industria y en la competencia en los mercados. Ahí gana el que mejor hace las cosas, no el que tiene un amigo en la Administración.

Los partidos implicados son de muy diferentes signos. ¿Podemos hablar de corrupción estructural en el sistema? ¿Necesitamos una catarsis profunda y medidas audaces?

En la Comunidad Valenciana la corrupción la protagoniza, casi en exclusiva, el Partido Popular. Fuera del PP solo hay algún episodio puntual y mínimo. En el ámbito estatal, también es el PP el protagonista de un esquema de corrupción de amplio espectro, como están mostrando las actuaciones del caso Gürtel y los llamados papeles de Bárcenas. En todo caso, las diferencias en la forma de reaccionar cuando aparece un supuesto de corrupción resultan abismales. No creo que se pueda hablar de corrupción estructural, aunque hay demasiada. Creo que lo que hace falta, fundamentalmente, es introducir transparencia en el funcionamiento de la Administración. La corrupción crece en la opacidad. No es concebible que Administraciones, como la Generalitat Valenciana, sigan negando el acceso a los contratos públicos a los diputados de la oposición. Ahí está la clave.

Bueno, a otros partidos diferentes del PP sí que les afectan casos importantes de corrupción en España. Hablo del caso de los ERE en Andalucía, o el caso Palau y derivados en Cataluña.

Efectivamente. La naturaleza humana es la que es y nadie puede garantizar que, en su casa, estas cosas no se van a producir. Lo importante es cómo se reacciona cuando hay evidencias de actuaciones irregulares y si se ofrecen explicaciones convincentes. Ahí hay muchas diferencias entre los partidos. La práctica de obstrucción procesal permanente y de ataque a las Instituciones (Jueces, Fiscales, Policía...) que hemos visto en el PP no tiene parangón en ninguna otra fuerza política.

La Fiscalía murciana le llegó a señalar precisamente a usted en un caso urbanístico, cuando ejercía de abogado privado. Aunque finalmente ha retirado los cargos

Yo actuaba exclusivamente como asesor jurídico de una empresa. Trabajaba con un equipo multidisciplinar y no tenía poderes, ni tomaba decisiones, ni firmaba papeles. Es imposible que por asesorar se pueda incurrir en algún delito. En el sumario aparezco citado por dos personas, que dicen que asistí a reuniones donde se discutía sobre la legalidad de un Plan de Ordenación de Recursos Naturales. Claro que asistí a reuniones. Formaba parte de mi trabajo. Pero no hay nada más. El Fiscal no explica por qué quiere citarme a declarar, que es la única petición que hay sobre la mesa. Estamos hablando de un asunto de hace diez años, cuando yo no ejercía ninguna actividad política y, además, relacionado con dos administraciones gobernadas por el PP.

En todo caso, yo me he personado inmediatamente en el procedimiento y he ofrecido, públicamente, todas las explicaciones sobre mi actuación, con rueda de prensa incluida y sin limitación de preguntas. Es la transparencia que venimos reclamando siempre y que yo pongo en práctica, sin utilizar pantallas de plasma.

La corrupción política es ahora una preocupación ciudadana, pero no lo ha sido durante muchos años, precisamente en los años en que se estaban cometiendo las tropelías. ¿Cree que si la economía funcionara como antes la ciudadanía miraría hacia otro lado?

Creo que si los medios de comunicación hubieran prestado a las denuncias fundadas que se hacían la mitad de la atención que prestan ahora a cualquier indicio, las cosas hubieran sucedido de otra manera. La mala marcha de la economía influye, desde luego, pero con el nivel de denuncias que hay ahora en los medios dudo que los ciudadanos miraran hacia otro lado aunque estuviéramos en la parte alta del ciclo económico.

Personalmente, ¿ha tenido alguna vez la sensación de que su lucha contra la corrupción era un esfuerzo poco compartido por los ciudadanos?

Sí, muchas veces. Hemos vivido momentos muy duros, soportando operaciones y montajes de todo tipo para acallar la voz de los que denunciábamos, sin sentir demasiado respaldo en la calle. Sin embargo, ahora, muchos ciudadanos culpan a la corrupción de la crisis económica, lo que constituye una exageración,

y, lo que es peor, meten a todos en el mismo saco, con lo que resulta difícil depurar responsabilidades y sacar enseñanzas para el futuro.

Eso lleva a la idea que la corrupción está instalada en la sociedad. Aquella sospecha que no es una parte de la clase política, sino la esencia humana la que es corrupta.

Yo no llegaría tan lejos, pero es verdad que hay demasiada tolerancia porque, de una u otra forma, se considera normal la práctica de pequeñas corruptelas (facturas sin IVA... etc.). Yo creo que la escasa conciencia de los deberes públicos es una de las peores herencias que nos dejó la Dictadura. ¡Y todavía la derecha sigue oponiéndose a una asignatura como Educación para la Ciudadanía!

Muchos casos aparecen directamente relacionados con la financiación de los partidos. Ninguna reforma legislativa parece poder atajar el problema.

Tampoco el Código Penal ha acabado con el asesinato. Cuando se tiene voluntad de delinquir, es difícil que la ley pueda evitarlo. Yo creo que la financiación de los partidos debería ser pública, transparente y con estrictos controles. Se acabarían muchos problemas. Pero, no nos engañemos, esto solo se acaba cuando los ciudadanos estén decididos a castigar electoralmente, de forma severa, a los que no dan explicaciones convincentes sobre su gestión y sus actuaciones. Nos hemos dejado enredar en la confusión entre responsabilidad política y responsabilidad penal y así andamos

Aquellos escándalos de hace tres o cuatro años continúan su lenta tramitación. ¿Cómo se puede resolver esta dilación descorazonadora?

Es un problema, porque el derecho penal español es muy garantista y hay muchos imputados que se dedican a enredar los procedimientos, recurriéndolo todo y aplicando todo tipo de maniobras dilatorias. Los ciudadanos deberían fijarse también en esas cosas. El derecho penal prefiere que se escapen culpables antes que condenar a un inocente y me parece bien, pero políticamente hablando las cosas tienen que ser de otra manera. Unas grabaciones pueden anularse en el proceso penal porque no se han observado las garantías necesarias y el acusado sale absuelto pero lo que se ha dicho, dicho está y políticamente los ciudadanos tienen que contar con esa información para valorar el comportamiento de un

político y actuar en consecuencia. Los ciudadanos deben desconfiar de los que no aceptan ruedas de prensa, no se someten a preguntas, no dan explicaciones, etc... Si además están imputados en un proceso penal, se pueden aprovechar los datos que salen del proceso para completar el juicio político, que se puede y se debe realizar independientemente de los avatares del sumario penal.

Diferentes partes personadas en un caso tan peculiar como el de Nóos desearían, a lo que parece, que se juzgara en Valencia. Independientemente de que sea cierto o no, ¿cree que la judicatura valenciana proyecta una imagen de debilidad frente a la corrupción política?

En este momento, no creo que se pueda calificar a la Judicatura valenciana como más débil que la del resto del Estado. Se están instruyendo muchos y muy complicados sumarios, con muchos imputados muy bien asistidos que intentan todo tipo de maniobras procesales para alargar o anular los procedimientos, lo que no hace fácil la labor de los jueces. No creo que sea desdeñable su labor.

La corrupción se suma a otras cuestiones clave: la crisis económica, la reivindicación catalana, los problemas de la monarquía... ¿Comparte una sensación de final de ciclo?

Creo que estamos ante una gravísima y prolongada crisis económica que ha puesto en cuestión todas las bases de nuestro sistema. Cuando alguien no tiene trabajo ni ve horizonte, es muy difícil que acepte la legitimidad del sistema. Lo que quiere es huir de la situación en la que se encuentra... hacia donde sea. Pero cualquier salida no nos va a llevar a una situación mejor. Deberíamos ser reflexivos y valorar en profundidad los pros y los contras de las salidas que se ofrecen, porque estamos en momentos abonados para la demagogia, que luego acarrea más frustraciones y más desesperación. Al menos los que actuamos en la vida pública tenemos la obligación de mantener la cabeza fría y calcular el efecto de nuestras acciones.

Las encuestas solventes pronostican que los dos grandes partidos quedarán muy por debajo de sus porcentajes históricos. ¿Cuál es el escenario que podríamos encontrar en 2015?

Las encuestas son encuestas y las elecciones son otra cosa. Si se diera la hipótesis que plantea la pregunta, una atomización de la representación parlamentaria, es evidente que la gobernación se haría más lenta y más compleja, lo que no quiere decir más que eso. Supongo que lo valorarán los ciudadanos antes de emitir su voto.